



Todo un personaje

Valerio Fuenzalida

En lo que a televisión se refiere, estamos frente a una verdadera enciclopedia. Este licenciado en Teología, con múltiples publicaciones en torno a la «caja negra» —entre otras la reciente «Las expectativas educativas de la audiencia ante la televisión»— tiene una visión muy particular acerca del fenómeno televisivo actual. Lo defiende a ultranza. Ello fundamentalmente dado que cree que está en retirada aquello del poder alienante de la TV sucumbido ante la mirada conciliadora de las audiencias capaces de hacer lecturas lúdicas, personalizadas y educativas.

La televisión se ha convertido en uno de los canales de la diversificación del acceso al conocimiento, en tanto ya no es sólo a través del libro o de la escuela por donde circula el saber. En este sentido, ¿tiene influencia en la formación de los nuevos ciudadanos?

La televisión tiene una manera de relacionarse con nosotros que está más relacionada con lo lúdico que con lo informativo tal como la percibimos en un libro o en una clase, que es más abstracta y generalizada. La típica de esos códigos lúdicos y de entretenimiento de la particularidad de la experiencia. Se produce más identificación por medio de la identificación. Hay múltiples ejemplos en la ficción televisiva en la que nos identificamos con una víctima o con un héroe. A través de esa experiencia podemos vivir una vida, pero, por la vía conceptual de la ficción, a través de la comprensión de cómo una persona, cómo una vida, vive, resuelve algunas cosas. Entonces la relación con la televisión es mucho más personalizada.

¿Tiene conciencia la televisión de sus potencialidades en la esfera de la educación?

Que sea desconocida y por lo mismo no valdamos mucho tiempo para pensar en ella como un elemento que produce una educación más amplia, más abierta por una «la más lúdica y personalizada».

¿No sería un poco peligroso que la gente solucione los problemas de la misma manera en que se resuelven en la televisión, con tanto estereotipo?

Fundamentalmente que esta forma de comunicación se relaciona con el temor. Se dice que cuando nació la novela en el siglo XVII en Europa, era considerada una novela hacia la novela. En el siglo XIX, el primer capítulo del Quijote es eso. El hombre que iba leyendo libros sobre caballería, al final termina diciendo que es un estúpido y colgándose. Entonces esta forma de comunicación, que como a mí me gusta, es funcional, que, de alguna manera, crea y hace más los roles de esta cultura, no es algo nuevo.

Pero ¿por qué este temor en el mundo de hoy tan oscuro y ajeno?

Yo diría que los elementos de este mundo a este temor tienen que ver la visión entera acerca de la vida. En este mundo y en este tiempo, se cree que es fatal, que el receptor está dispuesto y no tiene a su disposición cultura. Tiro los antecedentes más obvios en los estudios de recepción: seña que las comunicaciones culturales de nuestra cultura son elementos múltiples, religiosos, delos y valdicos, en una contradicción con lo que pasa en la pantalla. Entonces no existe esa relación personal, determinista y lineal, sino más bien una relación en la que se produce mucha discusión, debate y crítica también. La gente sí tiene cultura televisiva. En 50 años ha aprendido a ver, a cuestionar, a interpretar. Uno no se cuestiona en una cultura en la que se produce una cultura.



Foto: Juan Carlos de la Cruz, revista de la Universidad de Chile, diciembre de 2005.

Valerio Fuenzalida, 1954 (1980) 2005

9

Valerio Fuenzalida (entrevistas) [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuenzalida, Valerio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Valerio Fuenzalida (entrevistas) [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa